

CUENTOS PARA JUGAR

Se trata de un cuento original de Gianni Rodari, con traducción de Carmen Santos, de la editorial Alfaguara.

Propone tres finales diferentes a escoger. El lector lee, mira, piensa y si no encuentra un final a su gusto puede inventarlo, escribirlo o dibujarlo.

¡Da rienda suelta a tu imaginación y disfruta!

EL TAMBORILERO MÁGICO

Érase una vez un tamborilero que volvía de la guerra. Era pobre y solo tenía un tambor, pero a pesar de ello, estaba contento porque volvía a casa después de tantos años. Se oía tocar desde lejos: *barabán, barabán, barabán...*

Andando y andando encontró a una viejecita.

-Buen soldadito, ¿me das una moneda?

-Abuelita, si tuviese, te daría dos, incluso una docena. Pero no tengo.

- ¿Estás seguro?

-He rebuscado en los bolsillos durante toda la mañana y no he encontrado nada.

-Mira otra vez, mira bien.

- ¿En los bolsillos?, miraré para darte gusto. Pero estoy seguro de que.... ¡Vaya! ¿Qué es esto?

-Una moneda. ¿Has visto cómo tenías?

-Te juro que no lo sabía. ¡Qué maravilla!

-Toma, te la doy de buena gana porque debes necesitarla más que yo.

-Gracias, soldadito-dijo la viejecita-, y yo te daré algo a cambio.

- ¿En serio? Pero no quiero nada.

-Sí, quiero darte un pequeño encantamiento.

-Será este: Siempre que tu tambor redoble todos tendrán que bailar.

-Gracias, abuelita. Es un encantamiento verdaderamente maravilloso.

-Espera, no he terminado: todos bailarán y no podrán pararse si tú no dejas de tocar.

Al principio, se divertían, reían y bromeaban.

- ¡Ánimo, tamborilero, dale al vals!

- ¡Ahora la polka, tamborilero!



- ¡Adelante con la mazurka!

Al cabo de un rato empiezan a resoplar. Intentan pararse y no lo consiguen. Están cansados, sofocados, les da vueltas la cabeza, pero el encantamiento del tambor les obliga a bailar, bailar, bailar...

- ¡Socorro!

- ¡Bailad!

- ¡Piedad!

- ¡Bailad!

- ¡Misericordia!

- ¡Bailad, bailad!

- ¡Basta, basta!

- ¿Puedo quedarme el tambor?

- Quédatelo... No queremos saber nada de brujerías...

- ¿Me dejaréis en paz?

- Todo lo que quieras, basta con que dejes de tocar.

Pero el tamborilero, solo dejó de tocar cuando los vio derrumbarse en el suelo sin fuerzas y sin aliento.

- ¡Eso es, así no podréis perseguirme!

Y él a escape. De vez en cuando, por precaución, daba algún golpecillo al tambor. Y enseguida se ponían a correr como liebres en sus madrigueras, las ardillas sobre las ramas, las lechuzas en los nidos, obligadas a despertarse en pleno día...

Y siempre adelante, el tamborilero caminaba y corría, para llegar a su casa...

PRIMER FINAL

Andando y andando, el tamborilero empieza a pensar: "Este hechizo, hará mi fortuna. En el fondo, he sido estúpido con aquellos bandidos. Podía haber hecho que me entregaran su dinero. Casi casi, vuelvo a buscarlos..."

Y ya daba la vuelta para volver sobre sus pasos cuando vio aparecer una diligencia al final del sendero.

- He ahí algo que me viene bien.

Los caballos, al trotar hacían tintinear los cascabeles. El cochero, en el pescante, silbaba alegremente una canción. Junto a él iba sentado un policía armado.



-Salud, tamborilero, ¿quieres subir?

-No, estoy bien aquí.

-Entonces apártate del camino, porque tenemos que pasar.

-Un momento. Echad primero un bailecito.

Barabán, barabán... El tambor empieza a redoblar. Los caballos se ponen a bailar.

El cochero se tira de un salto y comienza a menear las piernas. Baila el policía dejando caer el fusil. Bailan los pasajeros.

Hay que aclarar que la diligencia llevaba el oro de un banco. Tres cajas repletas de oro. Serían unos trescientos kilos. El tamborilero, mientras seguía tocando el tambor con una mano, con la otra, hace caer las cajas por el sendero y las empuja tras un arbusto con los pies.

-¡Bailad! ¡Bailad!

-¡Basta ya! ¡No podemos más!

-Entonces marchaos a toda velocidad, y sin mirar hacia atrás...

La diligencia vuelve a ponerse en camino sin su preciosa carga. Y el tamborilero millonario...Ahora, puede construirse un chalet, vivir de las rentas, casarse con la hija del comendados. Y cuando necesite dinero, no tiene que ir al banco, le basta su tambor.

SEGUNDO FINAL

Andando y andando, el tamborilero ve a un cazador a punto de disparar a un tordo. *Barabán, barabán...* el cazador deja caer la carabina y empieza a bailar. El tordo escapa.

-¡Desgraciado! ¡Me las pagarás!

-Mientras tanto, baila. Y quieres hacerme caso, no vuelvas a disparar a los pajaritos.

Andando y andando, ve a un campesino que golpea a su burro.

-¡Baila!

-¡Socorro!

-¡Baila! Solamente dejaré de tocar si me prometes que nunca más volverás a pegar a tu burro.

-¡Lo juro!

Echa mano de su tambor siempre que se trata de impedir un acto de prepotencia, una injusticia, un abuso. Y encuentra tantas arbitrariedades que nunca consigue llegar a casa. Pero



de todas formas está contento y piensa: "Mi casa estará donde pueda hacer el bien con mi tambor".

TERCER FINAL

Andando y andando...Mientras anda, el tamborilero piensa: extraño encantamiento y extraño tambor. Me gustaría saber como funciona el encantamiento.

Mira los palillos, los vuelve por los lados: parecen palillos de madera normales.

-¡A lo mejor el secreto está dentro, bajo la piel del tambor!

El soldadito, hace un agujerito en la piel del tambor con el cuchillo.

-Echaré un vistazo-dice.

Dentro no hay nada de nada.

-Paciencia, me conformaré con el tambor como es.

Y reemprende su camino, batiendo alegremente los palillos. Pero ahora ya no bailan al son del tambor las liebres, ardillas ni los pájaros en las ramas. Las lechuzas no se despiertan.

-*Barabán, barabán...*

El sonido parece el mismo, pero el hechizo ya no funciona.

¿Vais a creerlo? El tamborilero está más contento así.

Técnico de cultura

Inmaculada Espartero



CONCEJALÍA DE CULTURA